

# A SUS ÓRDENES

—Neville Goddard

Traducido al español por Cristina M. Rivera-Jiménez, ATA

# **A sus órdenes**

Por Neville Goddard

Traducido por Cristina M. Rivera-Jiménez, ATA

# **A sus órdenes**

Por Neville Goddard

Este libro contiene la esencia misma del Principio de la Expresión.

Si hubiera querido, lo hubiera podido ampliar en un libro de varios cientos de páginas, pero tal ampliación hubiera frustrado el propósito de este libro.

Para que los decretos sean eficaces, tienen que ser cortos e ir al grano. El mayor decreto jamás dicho se encuentra en unas pocas y simples palabras: "Y Dios dijo, hágase la luz".

Conforme a este principio, ahora le doy a usted, el lector, en estas pocas páginas, la verdad como me fue revelada.

—Neville

Nota del traductor:

A sus órdenes (At Your Command) fue publicado en 1939. Esta versión en español es una traducción fiel al vocabulario y estilo del original.

Cristina M. Rivera-Jiménez, ATA

¿Puede el hombre decretar algo y hacer que sea una realidad? ¡Definitivamente que puede! El hombre siempre ha decretado lo que ha aparecido en su mundo y está hoy mismo decretando lo que está apareciendo en su mundo y continuará haciéndolo mientras el hombre sea Consciente de Ser hombre. Nada ha aparecido nunca en el mundo del hombre que no sea lo que el hombre ha decretado que debería. Usted podría negar esto, pero por más que trate no puede probar lo contrario, pues este decreto se basa en un principio inmutable. Usted no decreta que las cosas aparezcan por medio de sus palabras o afirmaciones en voz alta. Tal repetición vana es más frecuentemente una confirmación de lo opuesto. Decretar siempre se hace en la conciencia. Es decir, todo hombre es Consciente de Ser lo que ha decretado que es. El hombre tonto, sin usar palabras, es Consciente de Ser tonto. Por lo tanto, se decreta tonto a sí mismo.

Cuando se lee la Biblia en este sentido, se dará cuenta de que es el libro científico más grandioso jamás escrito. En vez de ver la Biblia como un récord histórico de una civilización antigua o la biografía de la vida inusual de Jesús, véala como un gran drama psicológico que toma lugar en la conciencia del hombre.

Reclámelo como suyo y súbitamente transformará su mundo de los áridos desiertos de Egipto a la tierra prometida de Canaán.

Todos estarán de acuerdo con la afirmación de que todas las cosas fueron hechas por Dios, y que sin Él no hay nada hecho —que esté hecho— pero el hombre no está de acuerdo sobre la identidad de Dios. Todas las iglesias y sacerdocios del mundo están en desacuerdo en cuanto a la identidad y la naturaleza verdadera de Dios. La Biblia demuestra más allá de toda duda que Moisés y los profetas estaban cien por ciento de acuerdo sobre la identidad y la naturaleza de Dios. Y la vida y las enseñanzas de Jesús están de acuerdo con las conclusiones de los profetas de la antigüedad. Moisés descubrió que Dios es la Conciencia de Ser del hombre cuando declaró estas palabras poco comprendidas: "**Yo soy** me ha enviado a vosotros". David cantó en sus salmos: "Estén en calma y sepan que **yo soy** Dios". Isaías declaró: "**Yo soy** el Señor, y no hay ningún otro; fuera de mí no hay Dios. Yo te ceñí, aunque no me has conocido. **Yo soy** el que forma la luz y crea las tinieblas, que hace la paz y crea la adversidad. Yo, el Señor, hago todo eso".

La Conciencia de Ser Dios se afirma cientos de veces en el Nuevo Testamento. Para mencionar unas pocas: "**Yo soy** el pastor, **yo soy** la

puerta; **yo soy** la resurrección y la vida; **yo soy** el camino; **yo soy** el alfa y el omega; **yo soy** el primero y el último”, y también: “¿Quién decís que **soy yo**?”.

No se declara: “Yo, Jesús, soy la puerta. Yo, Jesús, soy el camino”, y tampoco se dice: “¿Quién decís que yo, Jesús, soy?”. Claramente se declara: “**yo soy** el camino”. La Conciencia de Ser es la puerta por la cual las manifestaciones de la vida pasan al mundo de la forma.

La conciencia es el poder de resurrección –que resucita lo que el hombre es Consciente de Ser. El hombre siempre está manifestando lo que es Consciente de Ser. Esta es la verdad que libera al hombre, porque el hombre siempre crea su propia prisión o su propia liberación.

Si usted, el lector, renuncia a todas sus creencias previas en un Dios apartado de usted mismo y reclama que Dios es su propia Conciencia de Ser –como lo hicieron Jesús y los profetas– transformará su mundo al comprender que “yo y mi padre somos uno”. Esta declaración: “Yo y mi padre somos uno, pero mi padre es superior a mí”, parece muy confusa, pero si se interpreta a la luz de lo que acabamos de decir sobre la identidad de Dios, descubrirá que es muy reveladora. La Conciencia de Ser Dios, es el ‘padre’. La cosa de la cual usted es Consciente de Ser es el ‘hijo’ que da testimonio de su ‘padre’. Es como el que concibe y sus concepciones. El que concibe es siempre superior a sus concepciones pero siempre permanece siendo uno con su concepción. Por ejemplo, antes de que usted sea Consciente de Ser un hombre, es primero Consciente de Ser. Luego se hace Consciente de Ser un hombre. Sin embargo, usted permanece siendo el que concibe, superior a su concepción –el hombre.

Jesús descubrió esta gloriosa verdad y se declaró ser uno con Dios –no un Dios que el hombre había inventado. Porque él nunca reconoció un Dios así. Él dijo: “Si algún hombre viene y os dice, ‘hecho aquí o hecho allí’, no le crean, porque el reino de Dios está en vosotros”. El cielo está en usted. Por lo tanto, está registrado que cuando ‘fue a su padre’, se nos está diciendo que él ascendió en conciencia hasta el punto en que era solo Consciente de Ser, trascendiendo las limitaciones de su concepción actual sobre sí mismo, llamado ‘Jesús’.

En la Conciencia de Ser todo es posible, él dijo: “Decretad algo y se os cumplirá”. Este es su decreto –ascender en conciencia a la naturaleza de ser la cosa que se desea. Cómo él lo expresó: “Y yo, si fuere levantado, a todos atraeré a mí mismo”. Si yo fuere levantado en conciencia a la naturaleza de la cosa que deseo, atraeré a mí la manifestación de mi

deseo. Pues afirma: "Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajera, y yo y mi Padre somos uno". Por lo tanto, la conciencia es el padre que está atrayendo a usted las manifestaciones de la vida.

Usted está, en este mismo instante, atrayendo a su mundo eso de lo cual es Consciente de Ser. Ahora puede ver qué se quiere decir con: "Os es necesario nacer de nuevo". Si está insatisfecho con su expresión actual en la vida, la única forma de cambiarla es desviando la atención de aquello que parece tan real para usted y aumentar la conciencia a lo que desea ser. Usted no puede servir a dos amos, por lo tanto, desviar la atención de un estado de conciencia y ponerla en otro es morir a uno y vivir al otro.

La pregunta "¿quién decís que soy yo?" no está dirigida a un hombre llamado 'Pedro' por uno llamado 'Jesús'. Ésta es la pregunta eterna dirigida a uno mismo por el verdadero propio ser. En otras palabras: "¿Quién decís que sois vos?". Porque su convicción sobre usted mismo –su opinión sobre usted mismo– determinará su expresión en la vida. Él declara: "Creed en Dios –creed también en mí". En otras palabras, es el YO en usted lo que es este Dios.

Entonces, rezar es visto como reconocerse a sí mismo como si fuera lo que usted desea ahora, en vez de la forma aceptada de pedir a un Dios que no existe lo que desea ahora.

Así que, ¿no puede ver cómo millones de oraciones no son contestadas? El hombre reza a un Dios que no existe. Por ejemplo, ser Consciente de Ser pobre y pedir riquezas a un Dios será recompensado con lo que usted es Consciente de Ser –que es pobreza. Para que las oraciones sean exitosas tienen que reclamar en vez de suplicar, así que si reza por riquezas, desvíe la atención de su visión de pobreza negando la evidencia de sus sentidos y asuma la naturaleza de ser rico.

Se nos dice: "Cuando oréis, entrad en tu aposento y cerrad la puerta. Tu Padre, que ve en lo secreto, os recompensará en público". Hemos identificado al 'padre' como la Conciencia de Ser. También hemos identificado la 'puerta' como la Conciencia de Ser. Así que 'cerrar la puerta' es cerrar el paso a lo que 'yo' soy ahora Consciente de Ser y reclamar que soy lo que 'yo' quiero ser. En el instante que mi reclamo se establezca al punto de la convicción, en ese mismo instante comienzo a atraer a mí mismo la evidencia de mi reclamo.

No cuestione cómo estas cosas aparecerán, porque ningún hombre conoce esta manera. Es decir, ninguna manifestación sabe cómo las cosas deseadas aparecerán.

La conciencia es el camino, o la puerta, a través del cual las cosas aparecen. Él dijo: "**Yo soy** el camino", no "yo, Fulano de Tal, soy el camino", sino "**Yo soy**" la Conciencia de Ser a través del cual las cosas vendrán. Los signos siempre siguen. Nunca preceden. Las cosas no tienen realidad salvo en la conciencia. Por lo tanto, consiga la conciencia primero y las cosas se verán obligadas a venir.

Se nos dice: "Buscad primeramente el reino de Dios, y todas estas cosas os serán añadidas". Consiga primero la conciencia de las cosas que busca y deje las cosas tranquilas. Esto es lo que se quiere decir con: "Decretad algo y se os cumplirá".

Aplique este principio y verá lo que es 'probadme y veréis'. La historia de María es la historia de todo hombre. María no era una mujer que da a luz de alguna forma milagros al que se llamó 'Jesús'. María es la Conciencia de Ser que siempre permanece virgen, no importa a cuántos deseos dé a luz. Ahora mismo, véase a sí mismo como esta virgen María –encinta de usted mismo por medio del deseo– convirtiéndose en uno con su deseo al punto de encarnar o dar a luz su deseo.

Por ejemplo, se dice de María (quien ya usted sabe que es usted mismo) que no conoció hombre alguno. Sin embargo concibió. Es decir, usted, Fulano de Tal, no tiene razón para creer que lo que usted desea ahora es posible, pero al haber descubierto que su Conciencia de Ser es Dios, hace de esta conciencia su marido y concibe este hijo varón (manifestación) del Señor: "Porque tu marido es tu Hacedor; Jehová de los ejércitos es su nombre; el Señor Dios de toda la tierra será llamado". Su ideal o ambición es esta concepción, el primer mandato a ella, que es ahora a usted mismo: "Ve, y no lo digas a nadie". Es decir, no hable de sus ambiciones o deseos con otros pues ellos solo harán eco de sus miedos actuales. El sigilo es la primera ley que se debe observar para realizar sus deseos.

La segunda, según se nos ha dicho en la historia de María, es: "Engrandeced al Señor". Hemos identificado al Señor como su Conciencia de Ser. Por lo tanto, 'engrandecer al Señor' es reevaluar o aumentar la propia concepción actual de uno mismo al punto en el que esta reevaluación sea natural. Cuando se alcanza esta naturalidad, usted da a luz al convertirse en uno con la conciencia.

La historia de la creación se nos da en forma resumida en el primer capítulo de Juan.

"En el principio era el verbo". Ahora, en este preciso instante, es el 'principio' del cual se habla. Es el principio de un impulso – un deseo. 'El verbo' es el deseo dando vueltas en su conciencia – buscando encarnación. El impulso en sí no tiene realidad, porque "**yo soy**", o la Conciencia de Ser, es la única realidad. Las cosas tienen vida siempre y cuando sea Consciente de Ser ellas. Así que para realizar sus deseos, el segundo versículo de este primer capítulo de Juan tiene que ser aplicado. Es decir: "Y el Verbo era con Dios". El verbo, o deseo, tiene que estar fijado o unido a la conciencia para darle realidad. La conciencia se hace Consciente de Ser la cosa que desea, de este modo se clava en la forma o concepción – y le da vida a su concepción– o resucita a lo que hasta ahora era un deseo muerto o incumplido.

"Si dos de vosotros se pusieran de acuerdo acerca de cualquier cosa, les será hecho en la tierra". Este acuerdo nunca se hace entre dos personas. Es entre la conciencia y lo que se desea. Usted es ahora Consciente de Ser, así que está realmente diciéndose, sin palabras, "**yo soy**". Luego, si es un estado de salud lo que usted desea obtener, antes de tener ninguna evidencia de salud en su mundo, usted comienza por SENTIRSE saludable. Y en el preciso instante que se alcanza la sensación de "**yo soy** saludable", los dos se han puesto de acuerdo. Es decir, **yo soy** y SALUD se han puesto de acuerdo en ser uno y este acuerdo siempre resulta en el nacimiento de un hijo que es la cosa en la que se acordó – en este caso, la salud. Y como hice el acuerdo, manifesté la cosa en la cual se acordó. Así que puede ver por qué Moisés declaró: "**Yo soy** me ha enviado". Porque, ¿qué otro ser, además de **yo soy**, puede enviarle a la expresión? Nadie, ya que: "**Yo soy** el camino – fuera de mí no hay otro". Si usted toma las alas de la mañana y vuela a los confines del mundo o hace su cama en el infierno, todavía será Consciente de Ser. Usted siempre será manifestado por su conciencia y su expresión es siempre aquello de lo cual es Consciente de Ser.

Nuevamente, Moisés declaró: "**Yo soy** el que SOY". Ahora, aquí hay algo que se debe tener en mente siempre. Usted no puede poner vino nuevo en botellas viejas ni paños nuevos en vestidos viejos. Es decir, no puede llevar consigo a la nueva conciencia parte alguna de lo que era antes. Todas sus creencias, temores y limitaciones actuales son peso que lo ata a su nivel de conciencia actual. Si va a trascender este nivel, tiene que dejar atrás todo lo que es su **yo** actual, o su concepción de sí mismo. Para lograr esto, deje de fijarse en lo que es ahora su problema o limitación y preste atención sólo a Ser. Es decir, se dice a sí mismo en silencio pero sintiéndolo: "**Yo soy**". No ponga condiciones a esta

'conciencia' todavía. Sólo declare a sí mismo que es, y continúe haciéndolo hasta que se pierda en la sensación de sólo ser – sin rostro y sin forma. Cuando se alcance esta expansión de conciencia, entonces, con esta propia profundidad sin forma, dé forma a la nueva concepción al SENTIR que usted es ESO que desea ser.

Descubrirá en esta profundidad propia que todas las cosas son divinamente posibles. Todo en este mundo que usted puede concebir que es, es para usted, en esta actual conciencia sin forma, una obtención completamente natural.

La invitación que se nos da en las Escrituras es: "Estar ausentes del cuerpo y presentes al Señor". El 'cuerpo' se refiere a su concepción propia previa y 'el señor' es su Conciencia de Ser. Esto es lo que se quiere decir cuando Jesús le dijo a Nicodemo: "Os es necesario nacer de nuevo porque el que no naciere de nuevo no puede ver el reino de los Cielos". Es decir, a menos que deje atrás de sí su concepción propia actual y asuma la naturaleza del nuevo nacimiento, usted continuará manifestando sus limitaciones actuales.

La única forma de cambiar sus expresiones de vida es cambiar su conciencia ya que la conciencia es la realidad que se solidifica eternamente en las cosas a su alrededor. El mundo del hombre, en todos sus detalles, es su conciencia expresada. No puede cambiar su entorno, o mundo, al destruir cosas, así como tampoco puede destruir su reflexión al destruir el espejo. Su entorno, y todo lo que contiene, refleja lo que es usted en conciencia. Mientras siga siendo eso en conciencia, seguirá expresando eso en su mundo.

Con este conocimiento, comience a revaluarse. El hombre se ha otorgado a sí mismo muy poco valor. En el Libro de Números puede leer: "Había gigantes en la tierra en aquellos días, y éramos nosotros, a nuestro parecer, como langostas; y así les parecíamos a ellos". Esto no se refiere a una época en el pasado distante cuando el hombre tenía la estatura de gigantes. Hoy es el día –el ahora eterno– cuando las condiciones a su alrededor han alcanzado la apariencia de gigantes (tales como estar desempleado, los ejércitos de sus enemigos, sus problemas y todas las cosas que parecen amenazarlo), esos son los gigantes que le hacen sentir como langostas, o saltamontes. Pero se le ha dicho, usted fue primero, ante sus propios ojos, un saltamontes y por esto usted era para los gigantes un saltamontes. En otras palabras, solo puede ser para los demás lo que primero es usted para sí mismo. Por lo tanto, revaluarse y comenzar a sentirse como el gigante, un centro de poder, es empequeñecer esos

antiguos gigantes y convertirlos en saltamontes. "Todos los hombres de la tierra son considerados como nada; y él hace según su voluntad en el ejército del Cielo y en los habitantes de la tierra, y no hay quien detenga su mano, y le diga: ¿Qué haces?". Este ser de quien se habla no es el Dios ortodoxo sentado en el espacio, pero el único Dios, el padre eterno, su CONCIENCIA DE SER. Así que despierte al poder que es usted, no como hombre, sino como su verdadero **ser**, una conciencia sin rostro ni forma, y libérese de su prisión autoimpuesta.

"**Yo soy** el buen pastor y conozco mis ovejas, y las más me conocen. Mis ovejas oyen mi voz y yo las conozco y me siguen". La CONCIENCIA es el buen pastor. Lo que soy Consciente de Ser es las 'ovejas' que me siguen. Tan buen 'pastor' es su conciencia que nunca ha perdido una de las 'ovejas' que usted es Consciente de Ser.

Soy una voz que llama en la jungla de la confusión humana mientras sea Consciente de Ser, y nunca habrá un momento cuando yo esté convencido de **ser** falle en encontrarme. **Yo soy** es una puerta abierta para que todo lo que **soy** entre. Su Conciencia de Ser es señor y pastor de su vida. Así que "el Señor es mi pastor, nada me faltará" se ve bajo la luz real, que es su conciencia. Nunca le faltará la prueba o carecerá de evidencia de lo que usted es Consciente de Ser.

Ya que esto es cierto, ¿por qué no hacerse consciente de que es magnífico, amante de Dios, rico, saludable y todos los atributos que admira?

Es tan fácil poseer la conciencia de estas cualidades como poseer sus opuestos porque usted no tiene su conciencia actual a causa de su mundo. Por el contrario, su mundo es como es a causa de su conciencia actual. Simple, ¿no? Demasiado simple, de hecho, para la sabiduría del hombre que trata de complicar todo.

Pablo dijo sobre este principio: "Es para los griegos (o la sabiduría de este mundo) necedad. Y para los judíos (o los que piden señales) un obstáculo", que resulta en que el hombre continúa caminando en la oscuridad en vez de despertar al ser que es. El hombre ha venerado por tanto tiempo las imágenes que ha creado, que de primera impresión considera esta revelación blasfemia porque da muerte a todas sus creencias anteriores en un Dios aparte de él mismo. Esta revelación traerá el conocimiento de que "yo y mi padre somos uno, pero mi padre es superior a mí". Usted es uno con su concepción actual de sí mismo. Pero usted es superior a lo que en estos momentos es Consciente de Ser.

Antes de que el hombre intente transformar su mundo, tiene que primero sentar las bases: "**Yo soy** el Señor". Es decir, la conciencia del hombre, su Conciencia de Ser es Dios. Hasta que esto no esté establecido firmemente de manera que ninguna sugerencia o alegación que otros presenten puedan hacer que dude, se descubrirá regresando a la esclavitud de sus creencias previas. "Porque si no creéis que **yo soy** él, en vuestros pecados moriréis". Es decir, continuará a estar confundido y frustrado hasta que encuentre la causa de su confusión. Cuando haya elevado al hijo del hombre, entonces sabrá que **yo soy** él, es decir, que yo, Fulano de Tal, no hago nada por mí mismo, pero que mi padre, o el estado de conciencia con el cual ahora soy uno, es el que hace el trabajo.

Cuando entienda esto, todo impulso y deseo que nazca en usted se expresará en su mundo. "He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo". El 'yo' que toca a la puerta es el impulso. La puerta es su conciencia. Abrir la puerta es convertirse en uno con lo que está tocando a la puerta al SENTIR que uno mismo ES la cosa deseada. Sentir que su deseo es imposible es cerrar la puerta o negar la expresión a este impulso. Elevarse en conciencia a la naturalidad de la cosa que siente es abrir la puerta de par en par e invitar esto a que encarne.

Es por esto que está escrito constantemente que Jesús abandonó el mundo de la manifestación y ascendió a su padre. Jesús, como usted y yo, descubrió que todas las cosas son imposibles para Jesús, como hombre. Pero al descubrir que su padre es el estado de conciencia de la cosa deseada, dejó atrás de sí la 'conciencia de Jesús' y se elevó en conciencia al estado deseado y permaneció allí hasta que se convirtió en uno con éste. Como se hizo uno con eso, se convirtió en eso en expresión.

Este es el mensaje simple de Jesús al hombre: el hombre es solo ropaje en el que el ser impersonal, **yo soy** –la presencia que los hombres llaman Dios– mora. Cada ropaje tiene ciertas limitaciones. Para trascender estas limitaciones y manifestar lo que, como hombre –Fulano de Tal– considera que es incapaz de hacer, deje de prestar atención a sus limitaciones actuales, o a la concepción de Fulano de Tal que tiene de sí mismo, y únase a la sensación de SER eso que desea. ¿Cómo este deseo o conciencia recién adquirida se manifestará? Nadie sabe. Porque **yo**, o la conciencia recién adquirida, tiene maneras que usted desconoce; sus maneras son inescrutables. No haga especulaciones sobre CÓMO esta conciencia se encarnará, porque ningún hombre es lo suficientemente sabio como para saber cómo. La especulación es prueba de que usted no

ha logrado la naturalidad de ser la cosa deseada y por lo tanto, está lleno de dudas.

Se le dice: "Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada. Pero pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra. No piense, pues, quien tal haga, que recibirá cosa alguna del Señor". Puede ver por qué se hace tal declaración, pues solo sobre la roca de la fe se puede establecer algo. Si no tiene la conciencia de la cosa, usted no tiene la causa o los cimientos sobre los cuales dicha cosa se erige.

Prueba de esta conciencia establecida se le da con estas palabras: "Gracias, Padre". Cuando usted entra en el gozo de acción de gracias de manera que realmente se siente agradecido de haber recibido eso que todavía no es aparente a los sentidos, se ha convertido definitivamente en uno con la conciencia de la cosa por la cual dio gracias. Dios (su conciencia) no es burlado. Usted siempre recibe eso de lo cual es Consciente de Ser y ningún hombre da gracias por algo que no ha recibido. 'Gracias, padre' no es, como muchos lo usan hoy día, una especie de fórmula mágica. No necesita jamás decir las palabras en voz alta, 'Gracias, Padre'. Al aplicar este principio, a medida que se eleva en conciencia al punto en el que usted está realmente agradecido y feliz de haber recibido eso que desea, usted automáticamente se regocija y da gracias dentro de su ser. Usted ya ha aceptado el regalo que era solo un deseo antes de que se elevara en conciencia, y su fe es ahora la sustancia que vestirá su deseo.

Esta elevación en conciencia es el matrimonio espiritual en el que dos acuerdan ser uno y sus semejanzas o imágenes se establecen en la tierra.

"Todo cuanto pidiereis en mi nombre os lo dará". 'Todo' es una medida muy grande. Es lo incondicional. No declara si la sociedad considera bueno o malo que usted lo pida, descansa sobre usted. ¿Realmente lo quiere? ¿Lo desea? Eso es todo lo que se necesita. La vida se lo dará si lo pide 'en su nombre'.

Su nombre no es un nombre que pronuncia con los labios. Usted puede pedir eternamente en el 'nombre' de Dios o Jehová o Jesucristo y pedirá en vano. 'Nombre' significa naturaleza, así que cuando pide en la naturaleza de una cosa, los resultados siempre siguen. Pedir en el 'nombre' es elevarse en la conciencia de YO y convertirse en uno con la naturaleza de la cosa deseada. Elévese en conciencia a la naturaleza de la cosa y usted

se convertirá en esa cosa en expresión. Por lo tanto: "Todo lo que pidiereis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá".

Rezar, como lo hemos demostrado antes, es reconocimiento; el mandato para creer que recibe es en primera persona, tiempo presente. Esto significa que usted tiene que estar en la naturaleza de las cosas que pidió antes de poderlas recibir.

Para entrar en la naturaleza fácilmente, es necesaria una AMNISTÍA GENERAL. Se nos dice: "Perdonad, si tenéis algo contra alguno, para que también vuestro Padre, que está en los cielos, os perdone a vosotros. Porque si vosotros no perdonáis, tampoco vuestro Padre os perdonará". Esto parecería ser algún Dios personal que está complacido o disgustado con sus acciones, pero este no es el caso.

Conciencia, siendo Dios, si mantiene en la conciencia algo en contra del hombre, usted está vinculando esta condición en su mundo. Pero liberar al hombre de toda condenación es liberarse a sí mismo para que pueda elevarse al nivel necesario; por lo tanto, no hay condenación para aquellos en Jesucristo.

Por lo tanto, una buena práctica antes de que comience su meditación es primero liberar de culpa a todo hombre en el mundo. Porque la Ley nunca se viola y puede estar confiado en el conocimiento de que la concepción que todo hombre tiene de sí mismo va a ser su recompensa. Así que no tiene que preocuparse en ver si el hombre consigue lo que usted considera que debe recibir. Porque la vida no comete errores y siempre le da al hombre eso que el hombre se da a sí mismo primero.

Esto nos trae a la declaración tan abusada de la Biblia sobre el diezmo. Maestros de todo tipo han esclavizado al hombre con este asunto del diezmo, porque ellos mismos no entienden la naturaleza sobre el diezmo, y teniendo ellos mismos miedo a la carencia, han llevado a sus seguidores a creer que se debe dar la décima parte de los ingresos al Señor. Lo que significa, como han dejado muy claro, que cuando se da la décima parte de los ingresos a una organización en particular, se está dando la 'décima parte' al Señor – o su diezmo. Pero recuerde: "**Yo soy** el Señor". Su Conciencia de Ser es el Dios a quien usted da y usted nunca da de esta manera.

Por lo tanto, cuando usted reclama a sí mismo ser cualquier cosa, usted ha dado ese reclamo, o cualidad, a Dios. Y su Conciencia de Ser, que no hace acepción de personas, volverá a usted presionada, remecida y rebosando con la cualidad o atributo que usted reclama para sí mismo.

Usted no le puede dar nombre a la Conciencia de Ser. Reclamar que Dios es rico, que es grandioso, que es amor, que es completa sabiduría, es definir lo que no puede ser definido. Porque a Dios no se le puede dar nombre.

El diezmo es necesario y usted sí da diezmo a Dios. Pero de ahora en adelante, solo dé al único Dios, y asegúrese de que le da la cualidad que desea expresar como hombre al reclamar que usted es el grandioso, el rico, el amoroso, el absolutamente sabio.

No especule sobre cómo usted expresará estas cualidades o reclamos, porque la vida tiene una manera que usted, como hombre, no conoce. Sus maneras son inescrutables. Pero le aseguro, el día que reclame estas cualidades hasta el punto de la convicción, sus reclamos serán honrados. No hay nada cubierto que no será descubierto. Eso que se dice en secreto será proclamado a los cuatro vientos. Es decir, las convicciones secretas que tiene sobre sí mismo –estos reclamos secretos que ningún hombre conoce– cuando realmente se creen, se gritarán a los cuatro vientos en su mundo. Porque las convicciones que usted tiene de sí mismo son las palabras del Dios en usted, y estas palabras son espíritu y no pueden regresar a usted vacías pero se tienen que cumplir a lo cual fueron enviadas.

Usted está en este momento llamando del infinito eso de lo cual usted es ahora Consciente de Ser. Y ninguna palabra o convicción dejará de encontrarlo.

**"Yo soy** la vid, vosotros los pámpanos". La conciencia es la 'vid' y esas cualidades de las cuales usted es ahora Consciente de Ser son los 'pámpanos' que usted alimenta y mantiene vivos. Al igual que un pámpano no tiene vida a menos que tenga sus raíces en la vid, así mismo las cosas no tienen vida si usted no es consciente de ellas. Así como un pámpano se marchita y muere si la savia de la vid deja de fluir a él, así mismo las cosas en su mundo mueren si usted les deja de prestar atención, porque su atención es la savia que mantiene vivas y sustenta las cosas en su mundo.

Para disolver un problema que ahora le parece tan real, todo lo que tiene que hacer es desviar la atención de éste. A pesar de su aparente realidad, déle la espalda en conciencia. Hágase indiferente y comience a sentir que usted es lo que solucionaría el problema.

Por ejemplo, si estuviera aprisionado, ningún hombre tendría que decirle que anhelaría la libertad. La libertad, o más bien el deseo de

libertad, sería algo automático. Así que, ¿para qué mirar detrás de las cuatro paredes de las barras de su prisión? Desvíe su atención de estar aprisionado y comience a sentir que es libre. Siéntalo hasta el punto en que sea natural. El mismo instante que lo haga, esas barras de la prisión se disolverán. Aplique este mismo principio a cualquier problema.

He visto a personas que estaban endeudados hasta las narices aplicar este principio, y en un abrir y cerrar de ojos, deudas que eran como montañas desaparecieron. He visto a aquellos cuyos doctores habían declarado incurables desviar la atención de su problema de salud y comenzar a sentir como si estuvieran mejor a pesar de la evidencia contraria de sus sentidos. En un abrir y cerrar de ojos, esta supuesta 'enfermedad incurable' desapareció sin dejar huella.

Su respuesta a "¿Quién decís que SOY YO?" siempre determina su expresión. Mientras usted sea consciente de estar aprisionado o enfermo o pobre, continuará manifestando o expresando estas condiciones.

Cuando el hombre entienda que ES ahora ESO que está buscando y comience a reclamar que lo Es, tendrá prueba de su reclamo. Esta señal se le da en palabras: "¿A quién buscáis?". Y ellos respondieron: "A Jesús". Y la voz dijo: "**Yo soy** él". 'Jesús' aquí significa salvación o salvador. Usted busca ser salvado de eso que no es su problema.

'**Yo soy**' es él, quien lo salvará. Si usted tiene hambre, su salvador es la comida. Si usted es pobre, su salvador es la riqueza. Si usted está aprisionado, su salvador es la libertad. Si usted está enfermo, no será un hombre llamado 'Jesús' quien lo salvará, la salud será su salvador. Por lo tanto, reclame que '**yo soy** él', en otras palabras, reclame ser la cosa que se desea. Reclámelo en conciencia –no en palabras– y la conciencia lo premiará con su reclamo. Se le dice: "Me encontrareis cuando SENTÁIS por mí". Pues, sienta la cualidad en conciencia hasta que sienta que usted mismo lo es. Cuando se pierda en la sensación de serlo, la cualidad se encarnará en su mundo.

Usted se curará de su problema cuando toque su solución. "Alguien me ha tocado, porque yo he conocido que ha salido poder de mí". Sí, el día que toque este ser en usted –SINTIENDO que está curado o sanado–, poderes saldrán de su propio ser y se solidificarán en su mundo como sanación.

Se dice: "Creéis en Dios. Creed también en mí porque **yo soy** él". Tenga la fe de Dios. "No estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse para hacer el trabajo de Dios". Vaya y haga lo mismo. Sí,

comience a creer en su CONCIENCIA, su CONCIENCIA DE SER Dios. Reclame para sí mismo todos los atributos que ha dado hasta ahora a un Dios externo y comenzará a manifestar estos reclamos.

"Pues no soy Dios desde muy lejos. Estoy más cerca que tus manos y pies – más cerca que tu propia respiración". **Yo soy** su Conciencia de Ser. **Yo soy** aquello en lo que todo lo que sea Consciente de Ser comenzará y terminará. "Antes que el mundo fuese, **yo soy**; y cuando el mundo deje de ser, **yo soy**~ antes que Abraham fuese, **yo soy**". Este **yo soy** es su conciencia.

"Si el Señor no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican". 'El Señor', que es su conciencia, a menos que lo que usted busca no esté primero establecido en su conciencia, trabajará en vano para encontrarlo. Todas las cosas tienen que comenzar y terminar en la conciencia.

Así que, bienaventurado es realmente el hombre que cree en sí mismo, porque la fe del hombre en Dios siempre será medida por su confianza en sí mismo. Usted cree en un Dios, crea también en MÍ.

No deposite su confianza en los hombres porque los hombres sólo reflejan el ser que usted es, y solo pueden traerle o hacerle lo que usted primero se ha hecho a sí mismo.

"Nadie me quita la vida, sino que yo de mí mismo la pongo". Yo tengo el poder de dar la vida y el poder de volver a tomarla.

No importa lo que sucede al hombre en este mundo, nunca es por accidente. Sucede bajo la dirección de una Ley exacta e inmutable.

"Ninguno (manifestación) puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere", y "yo y mi padre somos uno". Crea en esta verdad y será libre. El hombre siempre ha culpado a otros por lo que es, y continuará haciéndolo hasta que se dé cuenta de que es él mismo la causa de todo. '**Yo soy**' no viene a destruir, sino a realizar. '**Yo soy**', la conciencia en usted mismo, no destruye cosa alguna, pero siempre llena por completo los moldes o la concepción que uno tiene de sí mismo.

Es imposible para el hombre pobre encontrar la riqueza en este mundo, independientemente de si está rodeada por ella, hasta que se reclame él mismo ser rico. Porque los signos siguen, nunca preceden. Patear y protestar constantemente por las limitaciones de la pobreza mientras se permanece pobre en conciencia es jugar un juego de tontos. Los cambios no pueden llevarse a cabo desde ese nivel de conciencia pues la vida está constantemente manifestándose a todos los niveles.

Siga el ejemplo del hijo pródigo. Entienda que usted, usted mismo, causó esta condición de pérdida y carencia, y tome la decisión para sí mismo de elevarse a un nivel más alto en el que el becerro gordo, el anillo y los vestidos esperan que los reclame.

No hubo condena para el hijo pródigo cuando tuvo la valentía de reclamar esta herencia como suya. Otros nos condenarán mientras continuemos en eso por lo cual nos condenamos nosotros mismos. Entonces: "Bienaventurado el que no se condena a sí mismo en lo que aprueba". Porque para la vida, nada se condena. Todo se expresa.

A la vida no le importa si usted se llama a sí mismo rico o pobre, fuerte o débil. Lo recompensará eternamente con lo que usted reclame que es cierto de sí mismo.

Los conceptos de bueno y malo pertenecen al hombre solamente. Para la vida no hay nada bueno o malo. Como Pablo declaró en sus cartas a los romanos: "Yo sé, y confío en el Señor Jesús, que nada es inmundo en sí mismo; mas para el que piensa que algo es inmundo, para él lo es". Deje de preguntarse si es digno o indigno de recibir lo que desea. Usted, como hombre, no creó el deseo. Sus deseos se forman en usted a causa de lo que usted reclama que es usted mismo.

Cuando un hombre tiene hambre, automáticamente (sin pensarlo) desea comida. Cuando está aprisionado, automáticamente desea la libertad, etc. Sus deseos contienen en sí mismos el plan de autoexpresión.

Así que deje todo juicio fuera del dibujo y elévese en conciencia hasta el nivel de su deseo y hágase uno con éste al reclamar que lo es ahora. Porque: "Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad".

Tenga fe en este reclamo que no se ve hasta que la convicción de que es así nazca en usted. Su confianza en este reclamo le pagará con grandes recompensas. Sólo un poco de tiempo y él, la cosa deseada, vendrá. Pero sin fe es imposible realizar algo. Por medio de la fe los mundos se enmarcaron porque: "La fe es la certeza de lo que se espera – la evidencia de lo que aún no se ve".

No se inquiete o preocupe en cuanto a los resultados. Estos vendrán tan seguro como el día viene después de la noche.

Considere sus deseos –todos ellos– como si fueran las palabras

habladas por Dios, y cada palabra o deseo, una promesa. La razón por la cual la mayoría de nosotros no conseguimos realizar nuestros deseos es porque constantemente los condicionamos. No condicione su deseo. Solo acéptelo cuando surja. Dé las gracias por él al punto que se siente agradecido por ya haberlo recibido – entonces siga su camino en paz.

Tal aceptación de su deseo es como dejar caer una semilla –una semilla fértil– en tierra preparada. Porque cuando puede dejar caer la cosa deseada en la conciencia, confiado en que aparecerá, ha hecho todo lo que se espera de usted. Pero estar preocupado o inquieto por CÓMO madurará su deseo es como si empuñara mentalmente estas semillas fértils, y, por lo tanto, nunca las hubiera dejado caer en la tierra de la confianza.

La razón por la cual el hombre condiciona sus deseos es porque constantemente juzga por la apariencia de ser y ve las cosas como reales, olvidando que la única realidad es la conciencia de ellas.

Ver las cosas como si fueran reales es negar que todas las cosas son posibles para Dios. El hombre que está aprisionado y ve sus cuatro paredes como si fueran reales, está automáticamente negando el impulso o la promesa de libertad de Dios en él.

Una pregunta que se hace frecuentemente con esta declaración es: Si nuestros deseos son un regalo de Dios, ¿cómo puede decir que si uno desea matar a un hombre, este deseo es bueno y, por lo tanto, enviado por Dios? En respuesta a esto, déjeme decirle que ningún hombre desea matar a otro. Lo que sí desea es liberarse de él. Pero como no cree que el deseo de liberarse de él contenga en sí los poderes de libertad, condiciona este deseo y ve que la única forma de expresar esta libertad es destruyendo al hombre, y se le olvida que la vida envuelta en el deseo siempre tiene maneras que él, como hombre, no conoce. Sus maneras son inescrutables. Así, el hombre distorsiona los regalos de Dios por su falta de fe.

Los problemas son las montañas que se dice que pueden ser removidas si uno tiene la fe de un grano de mostaza. Los hombres encaran sus problemas como la viejecita que, después de asistir al servicio y oír al sacerdote decir: "Si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: 'pásate de aquí allá', y se pasará; y nada os será imposible".

Esa noche, cuando hizo sus oraciones, citó esta parte de las escrituras y se retiró a la cama con lo que ella consideraba que era fe. Cuando se levantó en la mañana, corrió a la ventana y exclamó: "Sabía que esa vieja montaña todavía estaría allí".

Porque así es que el hombre encara sus problemas. Sabe que comoquiera lo van a confrontar. Y como la vida no hace acepción de personas ni destruye nada, continúa manteniendo vivo eso de lo cual es Consciente de Ser.

Las cosas desaparecerán solo cuando el hombre cambie en conciencia. Si quiere, lo puede negar, pero sigue siendo un hecho que la conciencia es la única realidad y que las cosas solo reflejan lo que usted es en conciencia. Así que el estado celestial que usted busca se encuentra solo en conciencia, porque el reino de los cielos está en usted mismo. Como la voluntad del cielo siempre se lleva a cabo en la tierra, usted está viviendo en el cielo que usted ha establecido para sí mismo. Porque es aquí, en esta tierra, que su cielo se revela a sí mismo. El reino de los cielos está realmente cerca. AHORA es el momento aceptado. Así que cree un nuevo cielo, entre en un nuevo estado de conciencia y aparecerá una tierra nueva.

"Las primeras cosas pasarán. De lo primero no habrá memoria ni más vendrá al pensamiento. He aquí YO (su conciencia) vengo pronto, y mi galardón conmigo".

No tengo nombre pero llevaré todo nombre (naturaleza) que usted me llame. Recuerde que es usted, sí mismo, a quien me refiero cuando hablo de 'yo'. Así que cada concepción que usted tenga de sí mismo –que sea una convicción profunda– es la que usted aparentará ser, porque YO no SOY engañado; Dios no es burlado.

Ahora, déjeme enseñarle el arte de la pesca. Está registrado que los discípulos estuvieron de pesca toda la noche y no pescaron nada. Entonces Jesús llegó al lugar y les dijo que echaran sus redes una vez más a las mismas aguas en las que hace un momento no habían pescado nada – y esta vez sus redes estaban rebosando de pesca.

Esta historia está ocurriendo hoy en el mundo justo en usted mismo, el lector. Pues usted tiene consigo todos los elementos necesarios para ir de pesca. Pero hasta que no descubra que Jesucristo (su conciencia) es el Señor, usted irá de pesca, como lo hicieron los discípulos, en la noche de la oscuridad humana. Es decir, irá a pescar COSAS pensando que las cosas son reales y pescará con la carnada humana –que es una lucha y un esfuerzo– tratando de hacer contacto con éste y con ese; tratando de coaccionar a este ser o a este otro ser, y todo este esfuerzo será en vano. Pero cuando descubra que su Conciencia de Ser es Jesucristo, dejará que él dirija su pesca. Y pescará en conciencia por las cosas que desea. Pues su

deseo será el pescado que capturará, porque su conciencia es la única realidad viviente que pescará en las aguas profundas de la conciencia.

Si fuera a pescar aquello que está más allá de su capacidad actual, tendrá que lanzarse a aguas más profundas, porque en su conciencia actual, estos peces o deseos no pueden nadar. Para lanzarse a aguas más profundas, usted deja atrás todo lo que es ahora su problema o limitación actual DESVIANDO SU ATENCIÓN de éste. Dé la espalda por completo a todo problema o limitación que posee ahora.

Preste atención sólo en SER al decir a sí mismo: "**Yo soy**", "**yo soy**", "**yo soy**". Continúe diciendo a sí mismo solamente que ES. No condicione esta declaración, solo continúe a SENTIR que ES y sin aviso, descubrirá que se está deslizando del ancla que lo ata a las aguas llanas de sus problemas y moviéndose a la profundidad.

El sentimiento de expansión usualmente acompaña esto. Se SENTIRÁ expandir como si realmente estuviera creciendo. No tenga miedo, pues se necesita valor. No va a morir a nada que no sea sus limitaciones previas, pero van a morir a medida que se aleje de ellas, pues viven solo en su conciencia. En esta conciencia profunda o expandida, descubrirá que usted es un poder que antes nunca había soñado ser.

Las cosas deseadas antes de que se apartara de las orillas de la limitación son los pescados que va a capturar en esta profundidad. Como ha perdido toda conciencia de sus problemas y barreras, ahora es lo más fácil del mundo SENTIRSE como si fuera uno con las cosas deseadas.

Porque **yo soy** (su conciencia) es la resurrección y la vida, tiene que vincular este poder de resurrección que ahora es usted a la cosa deseada si la va a hacer aparecer y a vivir en su mundo. Ahora comenzará a asumir la naturaleza de la cosa deseada al sentir: "**Yo soy rico**"; "**Yo soy libre**"; "**Yo soy fuerte**". Cuando estos 'sentimientos' hayan quedado fijos en usted, su ser informe asumirá las formas de las cosas sentidas. Usted queda 'crucificado' a los sentimientos de riqueza, libertad y fuerza. Permanezca enterrado en la quietud de estas convicciones. Entonces, como un ladrón en la noche y cuando menos lo espera, estas cualidades resucitarán en su mundo como realidades vivientes.

El mundo lo tocará y verá que usted es de piel y sangre porque usted comenzará a rendir fruto de la naturaleza de estas cualidades recientemente apropiadas. Este es el arte de pescar exitosamente las manifestaciones de la vida.

La historia de Daniel en el foso de los leones también habla de la realización exitosa de la cosa deseada. En ésta, se cuenta que Daniel, mientras estaba en el foso de los leones, dio la espalda a los leones y dirigió la vista a la luz que entraba desde arriba y los leones quedaron impotentes y la fe de Daniel en su Dios lo salvó.

ésta es también su historia y usted debe hacer como hizo Daniel. Si usted se descubriera en un foso de leones, su única preocupación sería los leones. No estaría pensando en nada más en este mundo que no fuera su problema – los leones.

Sin embargo, se le dice que Daniel dio la espalda a éstos y miró hacia la luz, que era su Dios. Si siguiéramos el ejemplo de Daniel, mientras estamos aprisionados en el foso de la pobreza o de la enfermedad desviaríamos nuestra atención de nuestros problemas de las deudas o de la enfermedad y nos fijaríamos en la cosa que buscamos.

Si no volteamos la vista en conciencia hacia nuestros problemas y continuamos con fe, creyendo que somos eso que buscamos, también veríamos las paredes de nuestra prisión abrir y lo que buscamos –sí, “cualesquiera cosas”– realizarse.

Se nos hace otra historia, la de la viuda y las tres gotas de aceite. El profeta preguntó a la viuda: “Declárame qué tienes en casa”. Y ella contestó: “Tres gotas de aceite”. Entonces él le dijo: “Ve y pide vasijas prestadas. Entra luego y enciérrate. Echa en todas las vasijas”. Y de las tres gotas de aceite, echó en todas las vasijas que le habían prestado, llenándolas a capacidad, y le sobró aceite.

Usted, el lector, es esta viuda. No tiene esposo que lo fecunde o lo haga fructificar, pues una ‘viuda’ en un estado estéril. Su conciencia es ahora el Señor – o el profeta que se ha convertido en su esposo.

Siga el ejemplo de la viuda, quien en vez de reconocer el vacío o la nada, reconoció el algo – tres gotas de aceite.

Entonces la orden que dio a ella: “Entra luego y enciérrate”. Es decir, cierre la puerta a los sentidos que le hablan de la apariencia del vacío, de las deudas, de los problemas.

Cuando ha retirado la atención completamente al dejar afuera la evidencia de los sentidos, comience a SENTIR el gozo –simbolizado por el aceite– de haber recibido las cosas deseadas. Cuando se establece el acuerdo en usted mismo que toda duda y temor han desaparecido, entonces usted también llenará todas las medidas de su vida y tendrá

abundancia que desborda.

El reconocimiento es el poder que evoca en el mundo. Todo estado que usted ha algunas vez reconocido, usted ha encarnado. Eso que usted hoy reconoce como verdadero sobre sí mismo es lo que está experimentando. Así que sea como la viuda y reconozca el gozo, no importa cuán pequeños sean los comienzos del reconocimiento, y será recompensado generosamente – pues el mundo es un espejo de aumento, que aumenta todo lo que usted es Consciente de Ser.

**"Yo soy** el Señor tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre. No tendrás dioses ajenos delante de mí". Que gloriosa revelación, isu conciencia ahora revelada como el Señor su Dios! Venga, despierte de su sueño de estar aprisionado. Dese cuenta de que la tierra es suya, 'y su plenitud; el mundo, y los que en él habitan'.

Usted se ha enmarañado tanto en la creencia de que es hombre, que ha olvidado el ser glorioso que es. Ahora, con su memoria restaurada, DECRETE que aparezca lo que no se ve y APARECERÁ, porque todas las cosas se ven obligadas a responder a la Voz de Dios, su Conciencia de Ser – **¡el mundo está a sus órdenes!**